

La Magdalena y Jesucristo

lagogonzalezmanuel@hotmail.com

Manuel Lago González.
Parroquia de San Pablo.
Vicario cooperador.
C. San Roque, 122.
36.205. Vigo. Pontevedra. España.

Introducción.

Como en estos días circulan espontáneos preocupados de oscurecer la figura de Jesucristo, no quisiera ni siquiera nombrarlos; pero sí copiar un párrafo que pueda enmarcarlos.

“La plaza del reñidero era pequeña y verde; y la limitaban, desbordando sobre el aro de madera, **caras congestionadas, como vísceras de vaca en carro o de cerdo en matanza, cuyos ojos sacaba el calor, el vino y el empuje de la carnaza del corazón chocarrero.** Los gritos salían de los ojos....Hacía calor y todo -¡tan pequeño: un mundo de gallos;- estaba cerrado”. (Juan Ramón Jiménez).

“Al lado de la Cruz de Cristo” nunca falta gentuza. (San Josemaría Escrivá). ¡Eso por lo que me pueda tocar!

Sigamos -porque vale la pena- oyendo los trinos y los arpegios de Juan Ramón, alma humana, sin dudarlo do la hubiere.

“Y en el rayo ancho del sol, que atravesaba sin cesar, dibujándolo como un cristal turbio, nubradas de lentos humos azules, los pobres gallos ingleses, **dos monstruosas y agrias flores carmines, se despedazaban, cogiéndose los ojos, clavándose, en saltos iguales, los odios de los hombres, rajándose del todo con los espolones con limón...o con veneno.** No hacían ruido alguno, ni veían, ni estaban allí siquiera...”.

“Pero yo, **¿por qué estaba allí, y tan mal?** No sé...De vez en cuando, miraba con infinita nostalgia, por una lona rota que, trémula en el aire, me parecía

la vela de un bote de la Ribera, un naranjo sano que en el sol puro de fuera aromaba el aire con su carga blanca de azahar...¡Qué bien -perfumaba mi alma- ser naranjo en flor, ser viento puro, ser sol alto¡”.

“Y, sin embargo, no me iba”. (Los gallos).

Jesús junto con sus Apóstoles era seguido de un grupo grande de mujeres.

Conviene saber que en el mundo israelita ortodoxo la separación de las mujeres y los hombres en lugares públicos estaba bien fijada; y además, la vida de Jesucristo cuando fue pública, lo fue mismamente. (Y no había la sinvergüencería rampante ni la promiscuidad de nuestros tiempos desvergonzados y decrépitos en su decadencia). No había lugar para las ilusiones de los numerosos morbosos actuales, babosos sectarios y proselitistas del hedor puramente hormonal. Éstos confunden persona y hormona. Y además para éstos, la esencia y el destino sublime de la persona humana es ser absolutamente hormona y nada más que pura genitalidad. ¡Los derechos hormonales, superiores a los de la persona...la modernidad;

La Vida pública de Jesucristo es narrada dentro de una comunidad en expansión por el área mediterránea, no precisamente triunfante, sino heroica, puesto, que la fe que la nutre es la fe en un crucificado; y los discípulos corren el riesgo de acabar igual. En esas narraciones no ha lugar a la sórdida y maniaca personalidad actual de “play boy”.

¿Y la otra vida, la privada? La privada cuenta con la narración prácticamente sólo de San Lucas.

Y todo el otro tiempo estuvo en Nazaret con los suyos según manifiesta este evangelista culto que nos asegura haber escrito su Evangelio después de haber averiguado con orden los acontecimientos en consonancia con su condición de hombre culto.

Las mujeres que servían a Jesús y a sus discípulos.

El Evangelista San Lucas, después de narrar, la que se supone que fue la irrupción de María Magdalena en el banquete indica que muchas mujeres seguían al Señor.

"Iba seguido de ciudad en ciudad, de aldea en aldea, **anunciando la Buena Noticia del Reino de Dios**". (Absolutamente contrario al monocelular hombre-hormona).

"Le acompañaban los "Doce" y **algunas mujeres que habían sido curadas de espíritus malignos y de enfermedades: María, llamada "La Magdalena" de la cual habían salido siete demonios; Juana, mujer de Cusa, administrador de Herodes, Susana y muchas otras que los servían con sus bienes**", Lc 8.

En rigor, sin tener en cuenta otros textos, **no se puede afirmar con absoluta seguridad que esta Magdalena sea la que se piensa pues no siendo en los textos de la Resurrección** en los que es la primera en ir al sepulcro, antes de amanecer, todavía de noche. En los demás textos aparece como miembro de número del grupo. Este texto que habla de "La Magdalena" de por sí, inmediatamente posterior al que ahora vamos a citar, **no indica que la mujer que enjuga con sus lágrimas al Señor, sea ella.** ¿Entonces para qué tomo este texto y lo coloco aquí? Para que se vea de qué asunto trataba Cristo y su gente: **de convertir a los hombres de bestias en hombres y de hombres en ángeles.** (Cfr. Escrivá de Balaguer). Muy al contrario los actuales que se acercan a la vida de Cristo, cuando dudan de su egregia y excelsa excelencia y virtud indican que no pasan de bestias. Y ello confirma el mismo dicho de Jesús: "no botéis (echéis) perlas a los cerdos", (chanchos).

Pérez de Urbel, Doctor en Filosofía e Historia, afirma cosas llamativas respecto de la que es llamada La Magdalena y que aparece en el c. 7 de san Lucas.

"San Lucas **no nos dice claramente el nombre de aquella mujer afortunada,** pero una tradición venerable que cuenta en su favor...". (O sea la zapatista modernilla sobre esta María está en brazos de pías

tradiciones....;la tradicional y conservadora necesidad retro-progresiva;)

Pues esa "tradición venerable cuenta en su favor a los mejores escrituristas antiguos y modernos. Defiende la identidad de María de Magdala". En realidad al Cristianismo le importa un bledo que sea o no dado que lo que interesa es el "Personaje Jesucristo" y su divino talante, exorbitante.

El erudito autor nos pone al tanto, se hace eco, de la leyenda mórbida: "su nombre y su historia han dejado huellas, más o menos legendarias, en los libros rabínicos, que nos hablan de su espléndida hermosura y de su cabellera famosa, de su ingenio peregrino, de sus riquezas, de sus escándalos y de sus amores con un oficial de las tropas imperiales". ¿Seguimos? No quiero. Pero si lo desea consulta la Vida de Cristo de fray Justo Pérez de Urbel.

Todo lo visceral, lo celular, los efluvios, las pulsiones, el aparato digestivo, el sabor de las cerezas y de las frutas dulces, no son lo más grandioso que puede probar el hombre en la tierra. El hombre no vive de pan solamente, sino de quimeras grandiosas. El hombre no son sus vísceras. El hombre no es lo que come, que predicaba el materialismo. ¿O sí?

Me aburre tanto lo de la Magdalena que no puedo expresarlo sino por episodios paralelos, para "lelos".

En los cerros peruanos un día, en Guarichirí, no lejos de Lima, un alumneto de raza india un día, se sintió ofendido ya que el profesor estaba empedernido en convencerle que era un hombre de mono venido y nunca salido. El chiquito, -que no entendía los arcanos de las ciencias creídas por el Teacher y sus misterios confesos-, apostrofó al profe y le dijo: ¡mono será usted; Expedientado fue el chaval -por ignorante y anticientífico-. Lo que ya no supe es si es que declaró su vívida fe en el mono, o en el hombre, o en el lucero del alba a la noche. (Los que me leen ya saben que a mí tanto el mono como Adán y Eva no me interesan nada..., allá ellos. Lo de Dios sí me interesa, con embolucón o sin embolucón, con ignorancia o sin ella.

¿Qué fue la escenita -dizque romántica- de la Magdalena dubitada?

Pues todavía no se la digo. Antes sufrid que os muestre cómo eran aquellas comidas.

La costumbre oriental de una persona educada, con clase, (y Cristo lo reclamará), era recibir al huésped. Lo hacía un esclavo que le ayudaba a quitarse las sandalias y le lavaba los pies. El anfitrión después le daba el beso de bienvenida.

Ha de imaginarse -al menos entre los ricos- una sala o más bien antesala donde se saludaban, se tomaba algo como aperitivo, se lavaban las manos con aguas aromáticas, y si era un banquete de gala, "se ungían la cabeza con perfumes".

Se pasa entonces al comedor, se tendían sobre esteras y tapices, o en lechos de almohadones. Las puertas -si hacía bueno- quedaban abiertas y "los transeúntes tenían derecho a acercarse hasta el umbral de la sala para observar lo que pasaba en el interior. Los pobres tenían libre acceso, seguros de que también ellos tomarían parte en la comida por poco generoso que fuese el dueño de la casa". (Pérez de Urbel).

Por todo lo cual se echa de ver que el "amórico", (portugués), "el amorcítico" (Venezuela), el amartelamiento (castellano), el "colao" (cheli), no ha lugar.

Por lo tanto ya tenemos a Jesús recostado, el cuerpo extendido, apoyado sobre el brazo izquierdo y los pies echados hacia fuera. (Me viene a la mente la muerte de Julio César, quien al caer asesinado en el Senado, al caer toma cuidado de que la toga le cubra bien hasta los pies para no perder el pudor y la elegancia).

¿Qué les parece si leemos el Evangelio en lugar de enterarnos del legionario "Pantera", y la Magdalena. Me temo ser poco sería afirmar que en Magdala había y hay todavía magdalenas para lo que hubiere menester. Ahora se podría afrontar el asunto arqueológicamente -que suena bien, campa y luce y reluce-, esto es buscar tumbas a tumbos, aunque sea, que les puedo asegurar,

que aparecerán muchísimas tumbas de "Magdalenas". Sería noticia en prensa: ¡La tumba de la Magdalena!

Yo no me atrevo a leerles el Evangelio porque se van a llevar una decepción: en él Jesús acaba hablando de que a esa mujer se les perdonan los pecados. ¿Pero las gentes sabrán qué es un pecado? No está claro que la que entra en este banquete sea la Magdalena, pero - fíjese usted lo que son las cosas-, sí dice el Evangelio que de la "Magdalena" quitó Jesús siete demonios. ¿Sabrán hoy lo que es un demonio?

¿Sabrán estos diablillos que ellos están convirtiéndose en demonios por no saber quién es Dios, ni cómo es ni lo que quiere ver? O sea que a la verdadera Magdalena, -que a ciencia cierta no sabemos quién fue- le fueron perdonados los pecados por estar arrepentida de ellos, y además le quitaron tantos espíritus mefíticos como siete.

De qué les vale esta dudosa Magdalena arrepentida, preocupada por el Reino de Dios y este Jesús que san Lucas no lo deja nunca salir de Nazaret hasta que empieza su vida pública.

Mister Kameron del Camerún y el del Código de Vicios, natural de Vincios, (pueblo de Pontevedra), han de ir con la música a otra parte, marcharse con los faroles.

Se puede perfectamente seguir con el cuento chino de centurión Pantera, del hijo de la Magdalena. ¡Qué hijo..los hijos que se quiera y las magdalenas que se les antoje!

El asunto se resuelve arqueológicamente: se va a los alrededores de Magdala, se cava en los cementerios, y allí hay montones de Magdalenas y Magdalenos, dispuestos a aparecer en National Geographic. (No olvidar que en el mercado español hay unos pastelillos llamados magdalenas). La historia se inventa cuanta se quiera para confirmar que nacieron, crecieron, se reprodujeron sin escrúpulos religiosos y murieron. Los documentos si no los hay se imitan; pero algunos habrá, ¿quién se va a oponer a que aquellas magdalenienses tuvieran hijos y amorcíticos a tuty plain? ¡Qué mejor que establecer una inmensa mayoría democrática muy bien

sexualizada; Además con el ADN ya se podrá descubrir que alguno es hijo de otro, y ya se demuestra con ello que las tropas nunca han cesado de atacar el tema de la reproducción sin fronteras. Si Jesucristo queda fuera: la excepción confirma la regla. Se podría seguir con la liberación y el descontrol sexual que facilite la progresiva pandemia y desquiciamiento de la familia. Y con ello también es verdad -todo hay que decirlo- que sería la única cosa sería que no tiene ley, pero la modernidad tiene sus privilegios caprichosos.

Lo que no parece posible es encasquetarle el mochuelo a Jesús de Nazaret muerto y resucitado, el mismo que sigue haciendo milagros portentosos, actuales y documentados que desconocen esos paletos recalitrantes. Pudiendo hacer la película sin Jesucristo y sin cualquiera de las mujeres santas que abandonaron el vicio y la hormonalización rampante, ¿por qué intentar eliminar un personaje tan singular como Jesucristo que es contrario al mundo autárquico, libre y sin barreras morales?

Yo francamente, y sin rebozo de ningún tipo, diría lo siguiente: Magdalenas no faltarán nunca, ni Magdalenos, para que puedan tener hijos si no ponen demasiadas tranqueras. ¿Para qué adentrarse en la personalidad de Cristo cuando no queda resquicio de posibilidad? ¿Quién les va a impedir a los diablillos seguir con sus diabluras? Irán al infierno a engrosar el número de los demonios autoadoradores. Se lo tienen merecido, y lo han ganado con su propia estupidez. No hay nada de venganza; del mismo modo que el que mete la cabeza debajo de las ruedas del tren, no sufre ningún tipo de venganza. Pasa a la nada que e

En esto sucede como con el ateísmo. El ateo no le basta con no creer en Dios, sino que tiene que combatirlo, tiene que combatir la nada. Y además, al existir Dios, él lo más serio que dice es que él mismo (el ateo) es feliz sin Dios. ¿Sabéis que dice? Dice que él mismo es dios, es feliz. ¿No lo dice? Sí lo dice puesto que Dios es definido teóricamente como la plena perfección, la aseidad, de lo cual, se concluye que el ateo suele ser dios confeso.

Ustedes -si es que alguien ha llegado aquí- quieren saber cómo es el asunto, van al Evangelio de San Lucas, en el capítulo 7, y al 11, 14. Allí lo lee y queda como el parezca. Puede ir también a San Mateo 12,

Se va a un librería, se compra un "Nuevo Testamento", y éste contiene al principio los cuatro Evangelistas, los lee y después váyase a discutir con quien le parezca si le quedan ganas. **Y si no quiere hacerlo, váyase a preguntarle a todo cuanto ebrio aparezca en su camino.** Pregúntele sobre todo al que no sepa nada. Y cuando quiera aprender algo, no busque a quien sepa, -puesto que ese está absolutamente manipulado-, **hágase con el asesoramiento de quien no sepa nada.** Pero aun tiene una solución mucho más barata: **túmbese al sol o a la sombra y piense por sí mismo y en sí mismo.** Ahí está la sabiduría. Y con usted se realizará lo que Cervantes afirmaba: "uno solo con locuras se divierte".

lagogonzalezmanuel@hotmail.com

Manuel Lago González.
Parroquia de San Pablo.
Vicario cooperador.
C. San Roque, 122.
36.205. Vigo. Pontevedra. España.